desde él le precipitaron al torrente; otros dicen que el puente todavía no estaba construido, y que desde el lugar en que se hallaba el Señor, le arrojaron á lo mas hondo del torrente, dando entonces con la piedra, en la cual dejó estampadas las plantas de sus sagrados piés, codos y manos. La indiscreta piedad de los peregrinos hace que para traerse consigo alguna parte de estos sagrados vestigios, martilleen la piedra, que es la mas dura de cuantas se hallan en todo el valle, de suerte que ya no se ven mas que de unos dos dedos de profundidad. No obstante, puede observarse que el Señor cayó vuelto el rostro hácia la Santa Ciudad, á la parte que mira al Occidente, inclinando al Septentrion. (*Goujon.*)

(2)

En el sitio donde estuvo la casa de Anás, existia una piedra, en la que, segun la tradicion, se habia sentado el divino Salvador, y en la que, habiendo puesto la mano izquierda, la dejó profundamente impresa con el dedo pulgar muy separado de los otros.... A tres pasos de ella existe un olivo, al que, segun la tradicion, Jesus fué atado por disposicion de Anás. A medio pié de tierra el tronco principal se divide en tres ramas, que de puro viejas apenas echan tallos, y raramente fruto. Está cercado de una pequeña pared de unos cinco palmos, y sobre ella hay una empalizada para impedir que se le toque, ó quite alguna ramita..... El local de la casa de Anás contiene un convento de religiosas ancianas, bajo la inspeccion de los armenios del convento de San Jaime, que todos los dias cuidan de mandarlas la comida. Visten estas religiosas un paño grosero y oscuro, con un velo negro.... La iglesia es pequeña, con un solo altar, y segun Adricomio, primitivamente fué dedicada á los santos Angeles. (*Goujon.*)

El P. Besson refiere igualmente lo del olivo de la casa de Anás, al que fué atado Jesucristo, y añade: Se ve una parte del palacio de Anás, que los antiguos cristianos trasformaron en iglesia, con un solo altar á la parte del Oriente. Arde de continuo una lámpara en honor de Jesus, ultrajado allí por el impío Malco.... Tertuliano dice que despues de cortada la oreja, Jesucristo, estando ya atado, por un exceso de amor doblemente milagroso, cogió del suelo la oreja, y volvio á ponerla en su lugar, pagando el Criador con esta accion el sacrílego atentado de este infame, que ni tenia oreja ni corazon. (*P. Besson*).

En nada desconviene en órden al antiquísimo olivo y cárcel; y añade que el altar ocupa el mismo parage en que estaba sentado el Pontífice cuando preguntaba á Jesus sobre su doctrina y discípulos. (*Ramillete sagrado*).

La casa de Anás, Pontífice, está inmediata á la puerta de David, al pié del monte Sion, y en el interior de las fortificaciones de la ciudad. Los armenios poseen la iglesia edificada sobre sus ruinas. (*Chateaubriand.—Devoto Peregrino, fol.* 148).

§. III.

Palacio de Caifás.

De la casa de Anás, Jesucristo fué conducido al palacio de Caifás, que es la tercera estacion.

En este palacio Caifás convocó los sacerdotes durante la noche, y á los doctores de la ley, senadores, escribas y fariseos, ante los cuales hizo comparecer á Jesus. Allí fué donde el divino Salvador fué interpelado por el sumo sacerdote, para que á nombre de Dios vivo dijera, *si era Cristo, Hijo de Dios:* por su respuesta, *Yo lo soy*, fué declarado *blasfemo*, y como tal juzgado digno de muerte. (*Joan.* XVIII, 20).

El solar del palacio de Caifás está sobre el monte Sion, fuera de la actual muralla de Jerusalen. Los griegos han construido en él un monasterio. Algunos viageros hablan del salon donde nuestro Señor fué preguntado y expuesto á los insultos y ultrajes, como si realmente existiera. Esto es un error: en vano he recorrido todo el edificio, porque nada he descubierto que me ofreciese la mas mínima traza; he preguntado á los griegos y tampoco tienen la menor idea.

Lo mas notable que he visto, es el patio que el justo é inocente Jesus atravesó escoltado de sus implacables enemigos, para presentarse al tribunal de sangre que habia ya pronunciado su fallo. En este mismo patio fué donde Pedro tuvo la desgracia de negar por tres veces de su Maestro, á causa de haberse expuesto, por curiosidad, ó por el deseo de ver á qué venia todo á terminar, *ut videret finem*, (*Matth.* XXVI, 58), en un parage del cual estaban desterradas la verdad y la justicia, donde Jesucristo era prisionero y despreciado, donde dominaban sus perseguidores y verdugos. Imágen dolorosa y terrible de la caida de estos hombres llenos de presuncion á quienes una vana curiosidad conserva algunas veces entre la compañía de los malvados, haciéndoles despreciar el peligro de faltar á la fé, ó de aquellos que siendo los primeros en pronunciarse por la justicia cuando triunfa, una cobarde prudencia les decide á ocultar sus sentimientos ó convicciones tan pronto como la persecucion se manifiesta; y aun mas cuando les parece que debe ser duradera; los cuales, creyéndose discretos, aguardando el resultado para obedecer ó no á su conciencia, van insensiblemente tomando por guia el solo interés del momento, utilizando durante la lucha el que puede serles últil, acabando por una manifiesta y vergonzoza apostasía, luego que la causa de la justicia se ha perdido.

En el interior del monasterio hay una pequeña y hermosa iglesia, muy bien conservada, adornada con excelentes tapices. El altar es formado de la piedra que cerraba la entrada al Santo Sepulcro. Al lado de este altar existe un pequeño aposento, en el cual, segun se asegura, el Salvador del mundo debió aguardar el momento de ser presentado al sumo sacerdote.

NOTAS.

La casa de Caifás se encuentra extramuros de Jerusalen desde mucho tiempo antes que se levantasen por última vez. Sobre su sitio está edificada una iglesia, y al lado izquierdo del altar, es decir, al de la epístola, hay una como cueva, ó si se quiere cárcel de tres piés de ancho, con cuatro ó cinco de profundidad, y siete de elevacion. Este es el lugar donde el Señor fué encerrado durante la noche. La puerta tiene tres piés de elevacion, y dos de ancho. Algunos sacerdotes dicen allí la santa misa, pero como ellos solos cojan dentro, los que la sirven deben quedarse á la parte exterior. Junto á la puerta de la iglesia se ve una columna sobre la cual cantó el gallo, y cerca de ella una estatua, en el mismo punto en que San Pedro se calentaba y negó á su divino Maestro. En el altar mayor de que se ha hablado está colocada una de las piedras que cerraban el sepulcro glorioso de Nuestro Señor Jesucristo: tiene siete palmos, con cuatro. (*Goujon.*)

La iglesia está actualmente en el salon del palacio de Caifás, es decir, sobre el mismo sitio que ocupaba.... Cerca de allí se ve el pié de la columna sobre la cual

paró el gallo que con su canto dispertó al renegador del sueño de su infidelidad, dando motivo á sus lágrimas penitentes. A la derecha hay un lugar oscuro en el que Jesucristo estuvo en prision durante el resto de la noche. Apenas podrá tener nueve palmos de elevacion y seis piés de ancho. Existe en el altar la piedra que cerraba el monumento: tiene ocho palmos con cinco, y tres de espesor. Por esto dijo San Márcos: *Erat quippe magnus valde. Ramillete* (*sagrado*)

Nicéforo nota, que Santa Elena hizo construir en este sitio una iglesia dedicada á San Pedro, para honrar su penitencia y lágrimas. Con el tiempo se tituló del Salvador, porque el Señor con su divina y penetrante mirada habia salvado en él á un discípulo que se perdia.... Se ve en la pared pintado el gallo, el cual señala el parage en que San Pedro fué advertido de su desercion. Tambien está marcado el punto donde estaba el fuego.... Pero lo mas notable es, á mano derecha de la puerta de la iglesia y dentro de ella, una cavidad dentro de la pared, que se cierra á manera de armario, la cual se llama la prision de Jesus. Allí es donde fué atado y cerrado con violenta compresion en un parage tan estrecho.... El altar que está en el fondo de la Iglesia, contiene una preciosidad mas rica que los topacios y piedras mas preciosas del mundo, porque en él está la piedra que cerraba el sepulcro del Redentor. (*P. Besson.*)

La casa de Caifás es actualmente una iglesia servida por los armenios. (*Chateaubriand.—Devoto Peregrino, fol.* 131).

§. IV.

Palacio de Pilatos.

Al amanecer del viernes 3 de Abril, Jesus, circuido por la multitud de asesinos, fué violentamente trasladado al palacio de Pilatos, que es la cuarta estacion. El Señor marcha silencioso en medio de la horda precedida por el Pontífice, doctores y ancianos de Judá. Vuelven á pasar por el pié del monte Sion, entran en Jerusalen por la puerta Esterquilinia, ó del Estiércol, y despues de haber andado por las inmediaciones del templo, llegan al Pretorio.

Ellos no quieren entrar en él, recelosos, dice el Evangelio, de que contrayendo impurezas se abdicasen de comer la Pascua.

Así se ven frecuentemente, y así vemos que hombres inicuos, ansiosos de sangre, y tal vez manchados con ella, mezclan vanos escrúpulos á sus rapiñas é injusticias, sin contrariar su ambicion y orgullo, fingiendo cierta delicadeza de conciencia, con apariencia de religion, para seducir á los sencillos.

Esos príncipes de los sacerdotes, esos senadores que temen contraer una mancha entrando en la casa de un magistrado pagano, y que no han temido mancharse, comprando de Júdas el cautivo que han condenado, y cuya muerte procuran; esos que muy luego no tendrán recelo de contaminarse por la mentira y calumnia para saciar su rabia; se paran por escrúpulo á la puerta de Pilatos, el cual se ve obligado á salir para oirles. Allí le denuncian á Jesus como un malhechor; le acusan de sublevar la nacion, de impedir que se pague el tributo al César, de titularse Cristo, de usurpar los derechos con el título de rey, sin dudar que por su palabra, sin mas exámen, Pilatos comparticipará en su complicidad, y que en el momento va á pronunciar la sentencia de condenacion. Su esperanza les engaña: su sentimiento de natural equidad, difícil de encontrarse en un magistrado que se guia únicamente por la prudencia humana, determina desde

luego á Pilatos á cumplir con su ministerio; quiere saber los fundamentos de una acusacion tan grave; entra en el Pretorio, donde hace conducir á Jesus; le pregunta y sabe de su boca que se titula verdaderamente Rey, pero Rey de un reino *que no es de este mundo*, y comprendiendo, aunque gentil, mejor que muchos cristianos no lo han entendido despues de él, que semejante reinado nada tiene de comun con los de la tierra, sin poder inspirar temor fundado á los Césares, ni á su trono, vuelve acompañado de Jesus, y dirigiéndose á los acusadores, les declara solemnemente, que no encuentra motivo alguno para condenarle.

Desde este instante las quejas, el rumor, los gritos y el furor se oyen en todo aquel recinto. Comenzando aquí á manifestarse la debilidad, que mas tarde debe terminar por la consumacion de la iniquidad de parte del gobernador romano, y muerte de la víctima inocente. Levantando la voz en medio del tumulto, los príncipes de los sacerdotes aseguraron que la Judea y la Galilea estaban próximas á sublevarse por las sediciosas predicaciones de Jesus. Pilatos, espantado por el desórden y consecuencias que pudieran sobrevenir, tan pronto como oyó Galilea, se acordó que este pais correspondia á la jurisdiccion de Herodes, y desde aquel momento ya no trató mas que de deshacerse de acusado y acusadores. A todos les envia al tribunal del tetrarca, reponiendo en disputa los hechos denunciados á su autoridad, de que habia tomado ya conocimiento, advertido su falsedad y definitivamente pronunciado.

El Pretorio de Pilatos no presenta mas que ruinas. La parte del edificio que existe está ocupada por el gobernador turco. Se conserva todavía el pórtico de mármol rojo que servia de entrada: se halla en buen estado, bien que no se pasa por él á causa de estar tapiado; pero su color le hace bien visible.

La escalera por la que subió nuestro Señor ha sido trasportada á Roma, donde se venera con el nombre de Escalera Santa.

Se sube actualmente por un camino que termina en un vasto patio, á cuya derecha se ven dos grandes bóvedas que conducen á la galería llamada entonces Xystum, ó Xystus. La distancia de esta estacion á la precedente será por lo menos la de mil trescientos pasos.

NOTAS.

La casa de Pilatos estaba situada en medio de la ciudad, é inmediata á la plaza del templo de Salomon, á la parte septentrional. Era el alojamiento ordinario de los presidentes romanos que gobernaban toda la Judea. Por este motivo Pilatos se alojó aquí, y de esto provino el titulársela como se la ha nombrado. Despues ha servido de habitacion á los bajaes que han gobernado el pais. En tiempo de Jesucristo se subia á este palacio por veintiocho escalones trasportados actualmente á San Juan de Letran en Roma, donde se les adora continuamente por la preciosísima sangre de nuestro Redentor, que todavía conservan. Despues de haber subido al sitio que hacia ganar esta escalera y atravesado el patio, se halla á la izquierda la sala de justicia, llamada entonces Pretorio, al que no quisieron entrar los judíos, permaneciendo en el pórtico, que es una plaza suficientemente grande, cuadrada, cubierta de un embaldosado de mármol de color de perla oscuro.

Los antiguos cristianos convirtieron el Pretorio en iglesia, y los aposentos en capillas, de lo que restan todavía algunas trazas. Pero uno y otro han vuelto á su primer destino, á causa de ser la habitacion de los los bajaes ó gobernadores. Por mas que no haya sido demolido como el resto de la ciudad, sin embargo se le ha estropea-

do mucho, como lo dicen sus muchas reparaciones. Es de quince pasos en cuadro. Al Mediodia tiene tres ventanas, y la del medio es mayor que las laterales. Fuera del Pretorio, y al mismo lado á la derecha, está la cocina, que debe pasarse toda y subir tres escalones para ir á un lugar sumamente oscuro de un paso de ancho, largo de dos, y ocho de alto, negro del humo, que la tradicion señala ser el sitio donde el Señor fué coronado de espinas. Antes era muy difícil la entrada á este palacio, mas ahora es fácil..... (*Goujon*).

En tiempo de los cristianos, el Pretotio era el coro, y los aposentos capillas. (*Besson.—Devoto Peregrino, fol.* 171.)

§. V.

Palacio de Herodes.

Herodes, dicen los Evangelistas, *tuvo grande alegría de ver á Jesus. Hacia mucho tiempo que lo deseaba. Así que, le hizo varias preguntas; pero Jesus no respondió á ninguna.*

Jesus no le dice la causa por qué no le responde, castigando con un silencio absoluto el orgullo de aquel que pretende someter la sabiduría divina á los caprichos de su vana curiosidad. Mas cegado el principe, como todos aquellos que no quieren entender las cosas de Dios, no ve mas que locura en un silencio que es el castigo de la hipocresía, con la cual ensaya poner de algun omdo á prueba la ciencia y poder del Hombre-Dios; y pasando de la curiosidad al desprecio no menos impío, le hace poner un vestido blanco, y con él le entrega á la risa, insultos y zumba del populacho, enviándole despues á Pilatos.

Del palacio en que sucedieron estas escenas sacrílegas no quedan mas que escombros y ruinas, sobre las cuales se han edificado algunas casas que habitan los turcos.

NOTAS.

Este palacio se halla á unos ciento ocho pasos de la puerta de Pilatos. Es de piedras blancas cuadradas, entremezcladas con otras negras, formando una hermosa fachada, tal vez la mas vistosa de toda la ciudad, á pesar de no ser su entrada de las mejores. Frente la puerta tiene un pórtico, en cuyo fondo se honra el lugar en que Herodes hizo que por mofa se diese al Señor el vestido blanco. Una piedra de mármol incrustada en la pared recuerda este misterio. Encima está la gran sala en que el Salvador fué presentado á Herodes. Tiene esta pieza quince pasos en cuadro, con cuatro arcos que vienen á descansar sobre una columna del centro; habia sido una bella iglesia, mas ahora es el alojamiento del capitan de genízaros. El acceso á este palacio es muy difícil. (*Goujon.*)

Este palacio de Herodes que está hácia el Septentrion, se mantiene entero, á la distancia de un tiro de piedra del de Pilatos, á pesar de las inmensas ruinas de la antigua Jerusalen. El Salvador fué maltratado al tiempo de entrar en él por la guardia del rey y cortesanos, que como dice Gregorio el Teólogo, hacen un Dios de un rey, y de un Dios un fantasma. Su construccion es bella, de grandes piedras cuadradas, blancas y negras, con ventanajes enteros. Arriba tiene un gran salon, el mismo en que Jesus fué presentado á Herodes. Los cristianos le trasformaron en iglesia para honrar las afrentas y desprecios que recibió el Salvador. Creo que esta era la invocacion de la iglesia, tanto mas augusta cuanto mayores fueron los insultos. (*P. Besson*)

El palacio de Herodes no distaba mucho del de Pilatos. Intermediarian como unos cien pasos. Se le ve actualmente al extremo de una pequeña calle separada de la del Pretorio á mano derecha, ó hablando con mas propiedad, se ve el sitio donde estaba, porque seria menester fuese uno muy crédulo para creer que esta es la misma casa en que habitó el malvado é infame príncipe. Ni es bastante hermosa ni proporcionada para un hombre de su categoría, al paso que la forma de su construccion demuestra que no es tan antigua. Sin embargo, es generalmente llamada el palacio de Herodes, porque el Ascalonita hizo edificar allí el magnífico que tenia en Jerusalen, y pasó á su hijo por sucesion. Por allí se entraba..... (*P. Naud.*)

Este fué Herodes Antipas, hijo de Herodes Ascalonita: hizo cortar la cabeza á San Juan Bautista. Fué desterrado á Lyon de Francia con Herodiada, por el emperador Calígula, y murió de miseria hácia el año de 37. (*Bergier.*)

§. IV.

Pretorio de Pilatos por segunda vez.

La última estacion de la via de la cautividad es, como la cuarta, el Pretorio donde el Señor fué otra vez conducido. El gobernador romano, que por sus primeras condescendencias ha alentado á los calumniadores, espantado de su audacia, da un nuevo paso hácia la iniquidad. No ignora que el justo que se ha puesto en sus manos, lo ha sido por la *envidia*. Sus deseos son los de salvarle la vida, pero desconfia de hacer triunfar plenamente su inocencia, y pronuncia uno de aquellos fallos que la violencia no arranca sino al miedo: sentencia cuyo inevitable resultado es, el de quedar el magistrado sometido al capricho de los malvados, arrastrándole irrevocablemente á la última prevaricacion, cuyo solo pensamiento en un principio le hubiera llenado de horror.

Le haré castigar, y dejaré libre, dijo Pilatos, condenándole á ser azotado! (*Luc.* XXIII, 22.)

Soldados crueles despedazan el cuerpo de aquel á quien el juez ha declarado públicamente, y un instante antes, que no encontraba crímen alguno: azotes formados de cuero ó de varas se emplean en esta tortura. A los formidables golpes brota la sangre: la misma soldadesca cubre las sangrientas espaldas del *Inocente* con un harapo de púrpura; ponen en sus divinas manos una caña, y colocan en su cabeza una corona de espinas; se la encasquetan con furor, le abruman á bofetones, cubren su rostro de salivas, y á tan crueles ultrajes, añaden la mofa mas desapiadada: se arrodillan á su presencia, y con impía burla le dicen: SALVE, REY DE LOS JUDIOS.

Este fué el momento escogido por Pilatos para presentarle al consejo de los judíos y al pueblo. Sube al Lithostrotos, trayendo consigo á Jesus agobiado de fatiga, dolor y oprobio; y allí desde una galería que actualmente tiene el nombre de Arco del Ecce-Homo, le presenta á la impaciente vista de la multitud. ECCE HOMO, dice en alta voz: aquí teneis al Hombre! Este desventurado que ha creido deberse manifestar inhumano, por un efecto de compasion, se persuade tambien que á la vista de una corona, de una púrpura, y de un cetro tan raros